

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



“PARA QUE LOS NIÑOS SEPAN Y NOS CREAN QUE UN DÍA
AQUÍ HUBO AGUA”. LA DESECACIÓN DE LA LAGUNA DE
LOS BAÑOS Y SUS REPERCUSIONES EN LA CULTURA DE LOS
MAZAHUAS DE IXTLAHUACA, ESTADO DE MÉXICO (1960-2013)

PATSY SARAHÍ DE LA CRUZ CLEMENTE
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Introducción

Ixtlahuaca en náhuatl o *Jyapjú* en mazahua, “lugar en la llanura”, hace honor a su nombre en ambas lenguas indígenas: un espacio en su mayoría plano, en donde no se pueden encontrar grandes cascadas ni escenarios exuberantes; parte de la riqueza de su paisaje radica en las imágenes que nos regalan todavía algunos ojos de agua, manantiales, presas y lagunas que en él se encuentran, producto de la acumulación del líquido en época de lluvias o bien de los recursos acuáticos subterráneos de la región.

En la última mitad del siglo pasado, aproximadamente en la década de 1960, este lugar formó parte de los afectados por la extracción de agua en beneficio de la ciudad de México, situación que ha originado que el espacio físico de algunas comunidades del mencionado municipio se transforme, afectando no sólo el espacio en sí, sino también la cultura. A pesar de que el número de pueblos en esta situación es vasto, únicamente enfoco dos comunidades del municipio de Ixtlahuaca, San Pedro de los Baños y La Concepción, los cuales experimentaron la desecación de una laguna y sus baños termales. Ambos pueblos se ubican hacia el noroeste del municipio y colindan al este con el de Jocotitlán. En la actualidad, la primera comunidad es uno de los poblados más numerosos, con 12 149 habitantes, mientras que La Concepción tiene 7 207 habitantes, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2010), y se caracterizan por conservar su lengua materna, el mazahua.

La laguna y el baño termal o *pare*, como ellos lo llaman, era un lugar ritual, un espacio de cohesión social y de identidad para los pobladores, quienes en la actualidad se refieren a él con añoranza, como un lugar sagrado e histórico que sólo los viejos evocan con melancolía, mientras algunas personas adultas todavía recuerdan vagamente haber pasado eventos de su infancia en él; los

jóvenes, por su parte, son incrédulos de lo que fueron las ruinas que ahora ven en la capilla de la laguna. Por ello retomo para el título del artículo una frase que me dijo un señor que colaboró conmigo en la investigación: “Ojalá que esto sirva para que los niños sepan y nos crean que un día aquí hubo agua”.

En las páginas siguientes ofreceré al lector, a partir de la información obtenida mediante trabajo de archivo y de campo, algunos motivos de la extracción del agua por parte del Departamento del Distrito Federal durante el siglo pasado, aspectos históricos de la laguna y finalmente cómo este pueblo mazahua ha modificado su cosmovisión, ritualidad y prácticas cotidianas en torno a este suceso histórico.

La cuenca del Alto Lerma. El abastecedor de agua de la capital

Desde principios del siglo XX, el crecimiento demográfico de la capital originó nuevas demandas de servicios públicos. El agua fue un recurso necesario para la industria y también para el sustento vital del hombre. Para resolver la problemática de abastecimiento de agua potable en la ciudad de México, desde 1930, ingenieros que sirvieron al Departamento del Distrito Federal (DDF) realizaron diversos estudios para la pronta solución del problema hidráulico, pues se comenzaron a presentar distintos efectos, como hundimientos de edificios por la sobreexplotación de los recursos hidráulicos, el agrietamiento del suelo y mala calidad del recurso. Después de diversos estudios se concluyó que la solución más viable era tomar el recurso de la cuenca del Alto Lerma, pues por la cercanía con la capital, el traslado sería más fácil y el agua mostraba un nivel de limpieza apto para el consumo humano (AHDF, DDF, Obras Públicas, 1930, sin foja)¹.

La industrialización de la ciudad de México, un fenómeno trascendental para la modernización de nuestro país, requirió de mano de obra, desarrollo de tecnología y la utilización de diversos recursos naturales, entre los que nuevamente se encuentra el agua. Las políticas federales antepusieron el desarrollo de las zonas industriales por encima de los intereses locales, todo en pro del desarrollo de la nación.

El Estado buscó regular el uso y explotación de las fuentes de agua. Durante la década de 1940 se incrementó en México la cantidad de servicios de agua potable y alcantarillado, producto de la urbanización; en este lapso fue la Secretaría de Recursos Hidráulicos la que reguló la extracción de aguas su-

¹ Esta información se extrajo de documentación sin catalogar del Archivo Histórico del Distrito Federal, en adelante AHDF.

perfidias y subterráneas, declarándolas propiedad federal y dejando entrever que este recurso se utilizaría en beneficio del mayor número de gente, es decir, la de la zona urbana (Birrichaga 2009: 27, 42).

La desecación. La explicación documental y explicación oral

En este apartado expongo cómo fue la desecación y extinción de los baños de agua termal a partir de diversas fuentes escritas y orales. La información obtenida de ambas es complementaria, desafortunadamente parte de la información de archivo no está abierta al público y la que se puede consultar aún no se encuentra catalogada; por otro lado, el rescate de la memoria colectiva permite ver la percepción de los pobladores en torno al hecho; cabe señalar que en ocasiones este tipo de información se mezcla con elementos de la cosmovisión mazahua en torno a seres sobrenaturales que ellos denominan “espíritus” o bien incluyen la acción de seres divinos, como la Virgen, e imágenes, como una cruz de piedra. Los espíritus son la fuerza que le da vida a cada uno de los elementos con los que el hombre convive en el mundo, estas fuerzas-elementos son tierra (*jömi*), aire (*ndjama*), fuego (*sibi*) y agua (*ndeje*). En este caso y en ocasiones haré referencia al espíritu del agua, el *menye* o *menzejé*.

Durante la década de 1960, algunos pueblos de los municipios de Ixtlahuaca, Almoloya de Juárez, Jiquipilco, Temoaya, Oztolotepec, Toluca, Jocotitlán y San Felipe del Progreso, iniciaron negociaciones a través de la Comisión Tripartita conformada por representantes de los mismos pueblos, uno del DDF y el gobierno del estado de México. Fue a partir de este momento cuando la parte noroccidente de la cuenca del Alto Lerma inició negociaciones en torno a la extracción de agua de sus mantos subterráneos (AHDF, DDF, Obras Públicas, 1963, sin foja). Se comenzaron a realizar pozos e instalar tubería que beneficiaba al DDF, situación que continúa hasta la actualidad, afectando ojos de agua, aguas subterráneas, arroyos y lagunas, sin desarrollar un proyecto de modernización en donde no hay una planificación a futuro de las consecuencias, mientras en los pueblos se presentan día a día nuevos problemas derivados de este hecho.

La versión de los pobladores es un poco más compleja porque remite a conflictos con el pueblo vecino por la posesión de la laguna desde que el pueblo de San Pedro se separó de La Asunción Atotonilco (hoy llamado La Concepción de los Baños). Estos litigios para establecer los límites territoriales entre ambos pueblos inician desde el siglo XVIII, estableciendo una pugna constante hasta la actualidad (AHMI, Presidencia Municipal, vol. 11, fs.108-141).

Dentro del lapso mencionado, se originó una serie de trastornos e inclusive hechos de sangre. En este expediente, del 19 de julio de 1936, el poblado de San

Pedro de los Baños interpuso una queja acusando a los vecinos de La Concepción de haber agredido a la persona que cuida de los manantiales o los llamados baños, originario de San Pedro. Otra denuncia que se asienta es la invasión de sus terrenos ejidales, usando armas que un miembro del ejército que estaba en La Concepción originario de ese pueblo les proveía (AGA, Dotación de ejidos, 1936, exp., 25.226, fs. 6-14). Esta situación nos ayudará a entender una de las leyendas que se relata como una de las causas de la desecación de la laguna.

Al respecto de ese suceso “sangriento” los pobladores de San Pedro relatan que hace muchos años las autoridades de su pueblo fueron a platicar con los representantes de “La Concha” (La Concepción de los Baños) para solucionar sus conflictos territoriales y ese fue el motivo que desató un zafarrancho, pues los pobladores recibieron a balazos a los de San Pedro y entre ellos se mataron, ya que ni uno ni otro quería ceder ante la pérdida de dicho espacio.

Algunos de los sucesos que los pobladores recuerdan es cómo fue el proceso de desecación de la laguna, antes de la década de 1970. Mencionan que un día comenzaron a ver el arribo de muchos ingenieros que vinieron con aparatos a hacer estudios en la laguna. En el mes de agosto, la gente se fue a bañar antes de la peregrinación que se realiza anualmente a San Juan de los Lagos, en Jalisco; cuando regresaron ya no había nada de agua. Cuentan que “chuparon” la vena (corriente de agua subterránea) para la presa de Santa María del Llano, que se comenzaron a meter tubos y posteriormente los ingenieros comenzaron a introducir una gran cantidad de pintura roja en el agua de la laguna, la cual fue a dar a la presa de Santa María en donde se dieron cuenta de que era el agua de los baños precisamente por el color de rojo.

A pesar de que los pobladores están conscientes del proceso legal de desecación de su laguna, a partir de la introducción de conductos que envían el vital líquido a la ciudad de México, muchos de ellos consideran que fue una combinación de diversos factores, en la que los seres sobrenaturales y divinos desempeñaron un papel fundamental, lo que afectó el sustento y extinción de sus mantos acuíferos.

A raíz de los conflictos que se suscitaron en la primera mitad del siglo XX, entre los habitantes de La Concepción y San Pedro, donde hubo hechos de “sangre”, los pobladores cuentan que la Virgen comenzó a aparecerse en la laguna como una advertencia de que los conflictos de este tipo no podían seguir, puesto que eran pueblos hermanos; y es que, como se dijo líneas arriba, durante el virreinato estos pueblos fueron uno solo. Algunos dicen que la Virgen de la capilla ubicada en la laguna empezaba a aparecer sentada encima de la peña de donde brota el agua, se aparecía vestida de blanco y peinándose el cabello. Otros dicen que en esos tiempos de conflictos con armas de fuego

se comenzó a ver a la *menye* o mujer blanca flotando sobre toda la laguna por las noches llorando, siendo éste un augurio de que la laguna se iba a secar. Posteriormente a este hecho la mujer se sigue apareciendo, llorando porque ya no hay y no ve agua; algunos mencionan que es “la llorona” o también le llaman “la bruja blanca”.

La desecación se asocia también con el robo de la cruz del manantial, la cual es una cruz de piedra; algunos pobladores dicen que era la que provocaba que el manantial estuviera vivo. Durante el pleito territorial, los integrantes de “La Concha” fueron a robar la cruz, suceso que enojó al pueblo de San Pedro. Según las personas, a partir de ahí empezó a escasear el agua en el lugar; la cruz estuvo perdida por años, hasta que un día la encontraron en una milpa de aquella comunidad, perteneciente al señor que se la había robado quien la había enterrado ahí para que nadie la encontrara; un día, al barbechar la tierra, el tractor se atoró justo donde estaba enterrada la cruz, por ello el vehículo se volteó y el hombre murió aplastado. Al enterarse los pobladores de San Pedro de que se había encontrado la cruz en “La Concha”, acudieron al lugar para regresarla al manantial para que de nuevo botara agua, pero ya no se pudo hacer nada: el agua nunca volvió a brotar de la misma forma.

Otra versión del mismo hecho menciona que sí se robaron la cruz, pero que no fueron los de “La Concha”, que más bien alguien se la robó y no era de ninguno de los dos pueblos. La cruz no pesa, pero al ser extraída del lugar pesaba tanto que el ladrón no la pudo cargar y la dejó tirada; años después la encontraron en el campo de fútbol que está en las orillas de la laguna en el territorio de La Concepción de los Baños, y cuando la encontraron, el cielo se nubló y llovió mucho. Otros relatos similares mencionan que la que se robaron fue la Virgen de la capilla y que por eso constantemente se aparecía.

Existen múltiples interpretaciones en torno a los seres divinos y sobrenaturales, pero el común denominador de los relatos es que fue un castigo divino por haber estado mucho tiempo en conflicto, al grado de llegar a matarse.

Aspectos históricos de la laguna

Durante el siglo XVI, este lugar formó parte del pueblo de La Asunción (hoy La Concepción de los Baños), jurisdicción de Ixtlahuaca; San Pedro era parte del mismo. Un documento rescata aspectos importantes de la vida cotidiana de la población lacustre, como las actividades agrícolas y ganaderas, como la siembra de maíz, habas, frijoles y otras legumbres, la crianza de ganado menor, asimismo menciona algunas actividades que se llevaban a cabo: “y tienen unos baños muy buenos y pescado blanco en la laguna, jules y ranas y otros

géneros que ellos comen y muy gran sienega para sus ganados de puercos, de dónde sacan tule para petates que tienen por grangería hazer los que allí están (*sic*)” (AGN, Tierras, vol. 1595, fs. 1-11).



Figura 1. La cruz de piedra que se robaron (fotografía de Patsy S. de la Cruz).

A fines del periodo virreinal, la laguna se conoció como la “laguna de Atotonilco”, famosa por poseer aguas curativas; incluso en 1808, el cura de la iglesia mandó a revisar las prácticas que en ella se realizaban, pues acusaba a los indios de bajar desnudos a ésta y hacer actos indebidos en la peña de donde salía agua y en la capilla que en ella se encontraba, asimismo culpaba a los indios de cobrar dos reales por entrar a los baños. El religioso señalaba que los pobladores usaban el dinero para embriagarse en lugar de en la manutención de una imagen que poseían en la capilla y la compra de ceras (AGN, Indiferente virreinal, vol. 2 948-3 034, f. 24). A ellos asistían personas no sólo del pueblo, también de lugares lejanos.

Entre 1911 y 1912 se construyeron en esta presa casas balnearias con la finalidad de atraer un mayor número de visitantes a las aguas termales, y en consecuencia obtener beneficios económicos para construir esa escuela y para poner vías ferroviarias que pasaran por el pueblo. Dicha solicitud no prosperó nuevamente por los conflictos territoriales entre “La Concha” y San Pedro. Finalmente se construyeron algunas albercas rústicas, *tsipare* y *trapare*, el baño chico y el baño grande, que poco a poco se fueron deteriorando; incluso se adecuó una especie de “hotelito” que la gente utilizaba para quedarse una noche.

En algún momento, cuando comenzó a escasear el recurso, ambos pueblos cooperaron para instalar una bomba que extrajo el agua, pero su manutención era costosa. La falta de organización por parte de los pobladores y sus autoridades hicieron que esto no prosperara y, aún más, ni siquiera se conservara ese lugar que hoy está en ruinas.

La explotación indiscriminada de los recursos naturales en este lugar trajo consigo un cambio ecológico que transformó la forma de vida de la población.



Figura 2. Estado actual de los cuartos del “hotelito” de los baños
(fotografía de Patsy S. de la Cruz).

La laguna es un referente fundamental de la identidad del pueblo pues por siglos fue parte del sustento diario en aspectos como la comida, forma de vida y también como espacio ritual. A pesar de que la laguna de “los Baños no fue

de una enorme extensión, sí tuvo repercusiones en diversas comunidades, como San Pedro y La Concepción (aunque aquí retomemos mayoritariamente aspectos del primero). La laguna está en el límite territorial de ambos pueblos. Fue y sigue siendo parte de la cosmovisión mazahua, en ese lugar se tejen relatos, leyendas e historias que dan cuenta de la relación de la sociedad y la naturaleza.

El cambio en la geografía, en particular “el espacio”, es un proceso de larga duración. Para abordar los usos y conflictos por la posesión de la laguna tenemos que entrar a un terreno ya explorado por uno de los grandes historiadores del siglo XX, Fernand Braudel. En esta investigación se retomarán algunas posturas de este autor quien propone analizar la historia a partir de tres tiempos: la larga duración, la cual está dedicada a cambios de la naturaleza y su trascendencia en la sociedad (como en el caso presentado en este texto) y a las estructuras, la mediana (tiempo social) y la corta duración o también llamada “historia episódica” o *evenementille*, enfocada a hechos enlazados con coyunturas. La geohistoria, como la nombra Braudel, nos permite plantear el papel que desempeña el medio o el espacio en las relaciones sociales; en particular, el espacio y la larga duración son factores que afectan no sólo el medio ambiente en sí, sino también la transformación de éste afecta la sociedad y la cultura de las comunidades (Braudel 1970: 60-160).

Usos y cambios en San Pedro a partir de la desecación de la laguna

Lo anterior nos permite detectar que la laguna tuvo diversos beneficios para la comunidad, algunos de ellos no se mencionan en los documentos, pero las entrevistas con algunos integrantes de la comunidad permiten conocer las actividades que se llevaban a cabo en dicho lugar. He dividido éstas en cuatro ejes principales: los fines curativos, la limpieza, la alimentación derivada de la pesca y el espacio mítico, religioso e histórico.

a) Fines curativos. Los documentos y las entrevistas mencionan que las aguas termales salinas del manantial eran curativas, sanaban distintas enfermedades, como reumas, enfermedades de vías respiratorias; también eran capaces de curar enfermedades propias de la mujer: eliminaba los dolores menstruales (bañándose antes de que comenzara su ciclo menstrual) y hay gente que afirma que el baño constante en el lugar hacía que las mujeres infértiles pudieran procrear. Asimismo atribuyen a esta agua la longevidad característica de la gente en la comunidad.

La parte de las aguas termales está completamente perdida, la peña de donde brotaba el agua se secó, la población aldeaña a la laguna que se benefició en

algún momento del comercio producto del turismo colapsó; un claro ejemplo son las tiendas que estaban cerca del lugar, las cuales dejaron de ser prósperas.

b) Limpieza. La gente cuenta que iban a la laguna para bañarse con agua caliente, no era necesario gastar en leña ni gas como ahora, pues el agua de la laguna y los baños era caliente a todas horas del día. Se veía entrar y salir gente de día y de noche, el horario no importaba. Se usaba la tierra y una sal que se llama tequesquite para tallarse el cuerpo en lugar de jabón, incluso ésta servía como exfoliante. Se acostumbraba ir a lavar a la laguna, puesto que la población no contaba con agua potable.

Esto se ha transformado, pues el agua que se almacena actualmente en época de lluvias no se puede utilizar para dichos fines; en su lugar se han cavado pozos para extraer agua para consumo humano, pues no hay agua potable.

c) Alimentación derivada de la actividad lacustre. Gran parte de la alimentación eran a los productos faunísticos de la laguna: pescado, rana verde, pato silvestre, acociles, ajolotes, aves que llegan temporalmente, como los que ellos llaman *juistles*. De la misma forma se consumían productos como el *sandejé* que se usaba en lugar del cilantro u otra hierba aromática, esta planta crece en las laderas de los lugares con agua; y el tequesquite como sustituto de la sal.

En la actualidad la población conserva algunas recetas con esos ingredientes, como acociles asados con salsa de molcajete, mole de pato, ajolotes en salsa verde, pájaros. La diferencia es que los productos se adquieren de comunidades aledañas, el pato que comen es domesticado.

En época de lluvias el agua se logra almacenar en lo que fue la parte más honda de la laguna, en donde todavía existen especies como los acociles y ajolotes, por cierto especies endémicas en peligro de extinción. La colecta de acociles no rebasa los 100 gramos, pero la actividad permite recordar sus antiguas costumbres.

d) Espacio ritual, mítico e histórico. Este espacio se utilizó y se usa como un lugar de reproducción ritual, se celebran en él diversas fiestas ligadas a celebraciones agrícolas y acuáticas que son consideradas parte del ciclo de vida del hombre y necesarias para su supervivencia, algunas de ellas son las realizadas el primero de mayo, día de la Santa Cruz, y las fiestas de septiembre que empiezan el 13 con “la unión del pueblo” y culminan el día 29 de septiembre, con la celebración de San Miguel Arcángel.

En cuanto a la parte ritual, todavía se realizan en ese lugar fiestas que remiten a su pasado lacustre, muchas de ellas con elementos agrícola-acuáticos, con la diferencia de que el agua ya no está presente, pero los testimonios dan cuenta de la añoranza que se tiene de los tiempos buenos de la laguna. Incluso es todavía un punto de referencia del pueblo, al que se le sigue nombrando “La

Laguna”, nombre que en la actualidad desorienta a cualquiera que no conozca su historia.



Figura 3. Acociles y ajolote (fotografía de Patsy S. de la Cruz).

Otro de los puntos fundamentales de este espacio es la laguna, considerada lugar de residencia de seres sobrenaturales y divinos, que fueron proveedores del sustento y el equilibrio del entorno físico. Los seres divinos (una cruz de piedra y la Virgen) y los seres sobrenaturales (la *menye*, una mujer descrita como una sirena o una mujer vestida de blanco, y el chaparrito, un ser de corta estatura al que los pobladores denominan el dueño del agua) son seres proveedores de las riquezas lacustres. Éstos ocupan un papel fundamental para entender la parte de la ritualidad y la historia local, en donde, como vimos anteriormente, son parte de los protagonistas de la desecación de este manto acuífero.

No podemos decir que la totalidad de los pobladores de San Pedro y La Concepción se haya dedicado a la explotación de los productos lacustres, pero sí podemos afirmar que se tiene conciencia de los beneficios que en algún momento se obtuvo de ellos.

e) Sociedad agrícola-obrera-migrante. En la mayoría de los casos la población se dedica al campo, siembra principalmente, maíz, calabaza, haba, trigo



Figura 4. Fiesta del 13 de septiembre (fotografía de Patsy S. de la Cruz).



Figura 5. La laguna en el mes de septiembre de 2013 (fotografía de Patsy S. de la Cruz).

y frijol. Asimismo, se cría ganado bovino, porcino y vacuno; esta actividad es la principal en la comunidad. El sustento no sólo se basa en la agricultura, los ma zahuas de estas comunidades alternan estas actividades con otras, como las de obreros en la zona industrial de Ixtlahuaca y la Fábrica de Pastejé, mejor

conocida como IUSA S. A. de C. V. en el municipio de Jocotitlán, cercana a la comunidad de San Pedro.

En años recientes las comunidades de los Baños han ido desarrollando una naciente industria de confección de ropa, situación que ha hecho de este pueblo uno de los más fuertes de la región, económicamente; se realizan ferias textiles en las fiestas patronales y el tianguis recientemente instaurado en el pueblo debido a la lejanía de la cabecera municipal. Pero, sin duda, existen otras actividades que les permiten salir de la población para labores de albañilería, en el caso de los hombres, y el trabajo doméstico, en el de las mujeres, para lo cual migran a otras ciudades como Toluca, el Distrito Federal, o bien hay personas que buscan probar suerte, aunque sea de forma ilegal, en tierras más lejanas, como Estados Unidos.

Reflexiones finales

Las poblaciones de San Pedro y La Concepción de los Baños sufrieron un cambio drástico en su entorno ecológico-cultural. Los constantes conflictos en los Baños en torno a la riqueza de sus recursos hidráulicos y su cercanía con la ciudad de México hicieron de éste un blanco perfecto para la extracción de agua. No se desarrollaron planes para prever las consecuencias ecológicas que traería consigo la desecación, tampoco se tomó en cuenta la transformación cultural de estas acciones.

Aparte de la desecación de la laguna, al igual que en otras poblaciones pertenecientes al Alto Lerma, la comunidades aquí mencionadas han comenzado a presentar grietas en el suelo, en específico en la laguna, la cual también se convirtió en un lugar árido, que en temporadas secas es un problema para los pobladores pues se levanta una gran cantidad de polvo.

La transformación del espacio geográfico y ritual ha provocado que muchos aspectos de la vida cotidiana hayan cambiado, pero aún no se han perdido algunas de ellas. Considero que las actividades y costumbres de los pobladores de los baños referentes a su pasado lacustre se han reelaborado. Incluso se han readaptado aspectos de la cosmovisión mazahua, situación en donde el papel de la memoria colectiva es pilar fundamental del pasado y se convirtió en parte de su historia

La memoria colectiva recabada durante la investigación en San Pedro de los Baños y La Concepción, en Ixtlahuaca, México, es el vehículo de la versión de la gente en torno a los hechos históricos de la desecación, que claramente podemos ver y reconstruir a partir de documentos. Pero la ventaja del uso de las fuentes orales en una investigación histórica es que contiene información



Figura 6. Situación actual de la laguna y los baños
(fotografía de Patsy S. de la Cruz).

valiosa y contrastable con las de archivo, con la diferencia de que en las primeras se incluyen aspectos de las emociones humanas del pasado vivido por hombres, seres que sienten, se enojan, que vibran, lloran y se emocionan al recordar su laguna.

Los abuelos platican las experiencias, leyendas y cuentos de la laguna con lágrimas en los ojos y millones de emociones están ahí, latentes, esperando que los niños y jóvenes las escuchen con atención, para que de alguna forma no muera lo experimentado en ese lugar, para que siga vivo, para que muchos conozcan la historia, su historia.

Bibliografía

BRAUDEL, FERNAND

1970 *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, España.

BIRRICHAGA, DIANA

- 2009 “Legislación en torno al agua, siglos XIX y XX”, Comisión Nacional del Agua, *Semblanza histórica del agua*, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México: 43-59.

Archivos

ARCHIVO GENERAL AGRARIO (AGA).

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN).

ARCHIVO HISTÓRICO DEL AGUA (AHA).

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (AHCM).

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE IXLAHUACA (AHMI).

Bibliografía complementaria

ALBORES ZÁRATE, BEATRIZ

- 1995 *Tules y sirenas: el impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense-Gobierno de Estado de México, Zinacantepec.

CAMACHO PICHARDO, GLORIA

- 2007 *Agua y liberalismo. El proyecto estatal de desecación de las lagunas del Alto Lerma, 1850-1875*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Comisión Nacional del Agua-Archivo Histórico del Agua, México.

GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A.

- 2008 *Petates, peces y patos: pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, El Colegio de Michoacán- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Zamora.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2010 [en línea] Censo de población y vivienda 2010, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27764=est#>>.

HERNÁNDEZ FUENTES, YURITZI

2010 *Las lagunas del Alto río Lerma. Una historia de transformaciones y continuidades, 1880-1967*, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

MORALES SALES, E. SAMUEL

1988 *La industrialización del valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del río Lerma*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

SUGIURA YAMAMOTO, YOKO

1988 *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*, Universidad Nacional Autónoma de México, Toluca, México.

